



SINEU

Tomo
TERCERO

AÑO
VI

Director,
D. José Fuster
Sineu 6 Marzo de 1910

N.º XVI
(74)

Suscripción
Una peseta: año

HOMBRES NUEVOS

Son precisos, se hacen necesarios en esta abandonada villa de Sineu. La dominación que por espacio de más de treinta años ha sufrido, la ha conducido á la deplorable situación en que se encuentra. Durante ellos el fanatismo y la ignorancia, cual otro dominador bárbaro invasor, han predominado, sin otra ley que la fuerza de la influencia, arrollando y devastando á sus semejantes que habrán abandonado mayor grado de cultura que ellos, pero que la necesidad ó la necesaria conveniencia humana, hizo confundirlos más tarde ó á lo último,

adquiriendo sus mismos hábitos, admitiendo sus mismas leyes, siguiendo sus mismas costumbres y llegando por ser verdaderamente dominados por las nefastas ideas de los invasores ó dueños absolutos del turrón municipal.

Transcurridos aquellos treinta años, en los tiempos presentes, las condiciones y los móviles de la organización social sineuense, han variado por completo. Aunque parezca

que aún el cacique tienda á dominar á su igual, á otro hombre; aunque parezca que la parte fuerte ó poderosa del pueblo, ya sea por su riqueza, por: por su saber, ó por: por su sangre, tienda á sojuzgar á los débiles, fiándose al parecer en la superioridad de esos, sus tres factores expuestos; no son más que ilusiones engañosas, vestigios de la barbarie y de la ignorancia que concluirán cuando los *hombres nuevos* hayan realizado sus fines. Hoy la lucha entablada lleva por delante la idea del derecho; de la conveniencia general. Completamente vano hubiera sido escribir en el Código político, la igualdad envuelta en el derecho de ciudadano, si el negro había de permanecer esclavo de su igno-

rancia. Las cadenas de la esclavitud no se funden sirviendo de metralla para los cañones, sino en el crisol civilizador de las escuelas y de las cátedras. El despotismo descansa en el sufrimiento de los pueblos y vive por la ignorancia de las masas. Allí donde hay un poder arbitrario é injusto, allí donde hay una tiranía más ó menos fuerte y duradera, allí hay también una ignorancia de las masas, en relación exacta, matemática, con la duración y violencia de la tiranía. Por eso ha de darse paso á los *hombres nuevos*.

En la gran política, en la nacional, vemos ó hemos visto caer á Moret por sus propias arcaicas formas, como vemos ó podremos ver renacer á Canalejas, *hombre nuevo*, por sus juveniles ideas, serias y formales.

¡Sineu, pueblo libre, emancípatel Retira lo decrepito y añoso, que por sus sofismas y artimañas vemos por segunda vez retoñar de una manera enclenque y enfermiza y llama con voz vigorosa y patente á los *hombres nuevos* precursores de tu próxima regeneración.

Lo nuevo ha de reemplazar forzosamente á lo caduco. Esto será tu salvación.

Una promesa al borde de un sepulcro

(CONTINUACIÓN)

VIII

¡Que triste fué aquel día! Sentada Aurora en una cómoda butaca cerca de la chimenea, en donde los chisporroteantes y encendidos tizones comunicaban un agradable calor á la estancia, oculto su rostro entre las manos lloraba amargamente su amor perdido, sus esperanzas defraudadas y sus doradas ilusiones desvanecidas; y la naturaleza entera parecía tomar parte en su justo dolor y acerbo llanto. El sol, oculto tras espesos celajes cual si no quisiera presenciar el brusco cambio que se había operado en aquella criatura, antes tan feliz, convertida de súbito en la más desgraciada. Las campanas con su tañido lúgubre y melancólico tocaban á muerte y la lluvia que caía semejaba el unánime sentimiento que los moradores de aquella ciudad tributaban al que había dejado de existir y á la que existiendo le cabía la suerte más desdichada.

—Por Dios, Aurora; no te desesperes de ese modo. Comprende hermana mía que el mundo no es otra cosa que un erial inculto en donde no crecen más que espinas y abrojos que lastiman nuestros pies, y alguna que otra florecilla de gran brillo y preciosos colores que ¡oh decepción! al ir á cogerla se deshoja de seguida ó bien guarda en su cáliz ponzoñosa víbora que envenena nuestro ser y da muerte á nuestro corazón. ¿Qué son las dichas y felicidades de esta tierra, si puede decirse que las haya, y qué los nombres de felicidad, alegría y placer sinó un invento de Minerva para hacernos más llevadera la existencia? Flor de un día que apenas nace y fenece, nube de otoño que el cefirillo esparce, astro viajero que en noche clara y serena cruza los espacios con la velocidad del rayo y que apenas nuestros ojos pueden divisar. Esto es la dicha; esto es el placer.

—Pues por esto, Marta querida, contestó al cabo de pocos minutos Aurora un poco más tranquila y serena, apenas conocida la falsía y engaño del mundo resuelvo separarme para siempre de él.

—¿Qué es lo que dices? repuso Marta visiblemente afectada y apareciendo en su semblante una palidez intensa.

—¿Para que ese temor? ¿Me crees por ventura tan cobarde y poco valerosa que por poner fin á mis sufrimientos lo quiera poner á mi vida? ¿Se ha apagado quizá en mi alma la antorcha luminosa de la fé, orgullo y rica herencia de nuestros antecesores?

—¡Bien, Aurora! Así me gusta. Generosos sentimientos y gran disposición de ánimo. Se juiciosa y eleva tus ojos y tu corazón á Dios, de donde ha de venirte el consuelo inefable que mitigue tu dolor y cicatrice la herida de tu corazón.

—Pues si hermana mía. Me hago más tus palabras; huiré de ese mundo que tanto me ha hecho sufrir y como paloma á quien los cazadores de la región de las tinieblas tratan de prender y aprisionar entre sus redes me acogeré á un puerto seguro de salvación que tal para mí será el claustro.

—¡Válgame la Virgen del Pilar! ¿Y que barbaridad estás diciendo? Como se conoce que los vertiginosos ensueños de esta noche y las tristes nuevas de esta mañana han trastornado enteramente tu cabeza. ¿En un claustro tú? ¡Jesus nos asista! Vaya Aurora, se juiciosa y renuncia por absurdas á tales ideas; tu justo dolor es el que ahora te hace sentir y hablar de ese modo; pero que después de haber pasado comprenderás claramente lo mucho que dista tu carácter de amoldarse á ellas. ¿Quieres hallar esa paz que con tanto afán busca ese tu amante corazón? En Dios y en el cumplimiento de tus deberes la encontrarás. Huye en buen hora del brillo del mundo que es engañoso y falso. Yo quisiera, hermana mía, que brillaras como astro de primera magnitud por la hermosura de tu alma, bondad de tu corazón, grandeza y generosidad de tus sentimientos. Si el ángel de los que te rodean, el socorro del indigente, el consuelo de los afligidos y el paño de lágrimas de los que las vierten. ¡Ah!, sí, Aurora; créeme, no hay felicidad más grande ni dicha más completa que la que se experimenta después de haber enjugado una lágrima, aliviado una miseria y amparado á un desvalido. Que alegría tan pura es la que sentimos cuando antes de entregarnos al sueño podemos decir: Gracias Señor, porque este día he cumplido con mi deber. ¿No te parece acertado el método que te propongo?

—Ya lo creo; quien lo duda. Tú que cual otra Marta eliges la vida activa, y como de todo ha de haber, yo como hermana tuya y Aurora que me llamo, elijo la contemplativa.

—Bien, querida mía, yo apruebo tu decisión por la vida religiosa; pero para cuando la conozcas. Abrazarla sin conocer las obligaciones que impone, los sacrificios que exige y las creces que consigo lleva es una gran temeridad. Deja que pase algún tiempo y cuando hayas recobrado la calma y tranquilidad, entonces si que podrás elegir lo que te parezca más bien; pero créeme Aurora, déjate de resoluciones repentinas que nunca son acertadas.

—No Marta, no lo aplazaré yo para más

tarde, porque así me lo he propuesto y así tiene que ser, pues he de hacer ver al infame causante de mi desgracia que así como él se ha complacido en ver desmoronado en un instante el mágico castillo de mis ilusiones, quedan las suyas echadas por tierra con mi enérgica resolución.

—¡Dios mío! ¿Tendré que apurar hasta las heces el amargo cáliz que ahora se me presenta? ¡Dios Santo! Cuantas luchas hay en la vida. ¿Aun no han sido bastantes mis penas, Aurora, que quieras añadir esa para acabar de destrozar mi corazón? Con gusto, hermana mía, haría ese sacrificio aunque costara amargas lágrimas á mis ojos, intensa melancolía á mi alma y luto eterno á mi corazón si para ello tuviera verdadera vocación; y ceñiría sobre tus sienes con más entusiasmo la corona con que irías á desposarte con Aquél á cuyo solo nombre doblan reverentes la rodilla el cielo, la tierra y los mismos abismos, que si hubieras de dar tu mano al más poderoso é ilustre de los mortales; pero al pensar que vas allí contrariando tus gustos é inclinaciones y obedeciendo á impulsos y sentimientos de venganza y con otros móviles que no son: santificarte, ser toda de Dios y con tu perfecta vida adquirir una corona de merecimientos inmortales; que las puertas que se cerrarán tras tí serán más pesadas que la fría losa que cubre el sepulcro de tu Rosendo, son estos, Aurora, tan amargos sufrimientos que si Dios no me ayuda no lo podré resistir.

—Confíemos en Él, Marta; porque ¿quién sabe lo que en su infinita sabiduría tiene dispuesto? ¡Quien nunca jamás ha podido penetrar sus secretos insondables!

Catalina Real

(Seguirá).

Lo de Sineu

Ayuntamiento interino

Del justo fallo de la Excma. Comisión provincial de que hablábamos en nuestro número pasado, han apelado por ante el Ministerio de Gobernación, don Bartolomé Font Vidal y socios. Es decir, los que continúan en sus trece, pretendiendo que el acto llevado á cabo el memorable día 5 de Diciembre último fué «un acuerdo manifiestamente legal, una interpretación de la ley que, *aún en el supuesto de que fuere errónea*, nadie podría negar que es sincera y de buena fe, hecha á la vista de todos, etc., etc., etc.»

Nos hace reír esa pertinaz monomanía que observamos cunde por esta de

Sineu, pretendiendo siempre tener razón y que cuanto se hace está bien hecho. Y al decir esto, no nos referimos al hecho particular que motiva, como motivará otras, estas líneas; lo decimos por ese teje meneje que con una torpe sagacidad y una rastrera viveza, se hace correr sin ton ni son, por ahí desde que rige los destinos de la nación el Sr. Canalejas. La más estulta mollera no concibe los absurdos, disparates, dichos repugnantes á la razón y al sentido común, que esos tontos y necios sineuenses, con sus estupideces, propagan á tambor batiente por doquier. Para que uno vaya á extrañarse de ciertos *casos* y *cosas*, por no decir *tipos* ó *topos*.

Al entretanto los concejales electos proclamados el 5 de marras ya citado, por la «notoria honorabilidad de las personas que componen la Junta municipal del Censo Electoral de Sineu» D. Bartolomé Font y Vidal; D. Francisco Crespi y Niell; D. Guillermo Ribas y Alcover; D. Monserrate Mateu y Payeras, D. Miguel Gili y Nicolau y D. Gabriel Llull y Alonso, han sido interinamente sustituidos por otros seis señores, entre ellos el mismísimo señor D. Bartolomé Font y Vidal, á petición y propuesta de el mismo, como la prensa palmesana dijo en su día. ¡Más sinceridad, señores, no cabe ó no es posible!

Fué una de las últimas proezas de nuestro prócer. Y ahora aún pretende...

Más aguardemos. Estemos á ver venir.

(Se continuará).

Cívicas

Día 20 des mes passat v'essé decretada se llibertat provisional des quatre amichs nostros que sufrien pressó per havé estat embolicats ab so foch des día de S. Sebastia. A mitx dia abandonaren aquells antros y vengueren á diná á Sineu.

Se nostra mes franca enhorabona á tots quatre, y també á n'els qu'han treballat ab s'assumto per trobá graci devant el señor Jutge Instructó.

Es primé diumenge de corema varem fé é Sineu Rogativas porque el Bon-Jesus mos enviás una bona sahó. A se possessó hi va aná moltissima de gent ansiosa de suplicá ab tota devossió que plogui abastament; pero pareix que no vol ploure.

Prenyemhó tot ab pacienci y confiém ab Deu ja que tots sabem que «Cuant Deu vol, s'ennigula y plou».

Ha estat apelat devant es Ministeri de Governació es fallo de sa Comisió Provincial motivat pes recurs que presentá es Circulo Solidari en contra de se proclamació de candidats des Decembre passat.

Si á Madrid confirman es fallo de Palma es casi segü que á Sineu tendrem Eleccions Municipals y Generals dins molt poch temps segons hem lletgit á se prensa grossa en lo que pertoca á ses últimas.

¡Ja ho vorem que será en essé cuit!

Un alcalde liberal

ó lo que puede una vara

Una adaptación... adaptable

En un pueblo, de corto vecindario,
Encerrado en un valle de Mallorca,
Empuñaba la vara *El Candelario*,
Con Mateo, el perpétuo Secretario,
Cual verdugos en manos de la horca.

De pobre y averiada inteligencia,
Y enemigo jurado de la ciencia,
Y de cascos, más duros que unas peñas,
Y elector y elegible, por más señas,
Era, el tal *Candelario*, hombre de cuenta:
Pues no teniendo nada, ni aún dinero,
Aunque ya se acercaba á los cincuenta,
Conservaba la palma del soltero.

En punto á religión, era intratable:
Para él, todo progreso era culpable;
Y toda libertad anti-cristiana,
Y el obispo de Roma, era falible:
¡Debilidad humanal
¡Los que niegan lo justo y razonable,
Son los que creen más en lo increíble!

Al discutir, políticas cuestiones,
Tan liberal, el alcalde, hasta los huesos,
Y enemigo de santas tradiciones,
Rebatía contrarias opiniones,
Con multas, puntapiés, y otros excesos.
Sin familia ninguna,
Que á gastar, le ayudara... *su fortuna*,
Por toda compañía,
Cual un mal san Antón, solo tenía,
Un *Cerdo con ojerás*,
Símbolo del ladrón de honras ajenas
Y que por todas partes le seguía.

Era un grave animal: de cerdas duras,
De *negra* estampa y *ojerosos* ojos:
Campaba por el pueblo á sus anchuras,
Y chicas pantorrillas y... *verduras*,
Todo estaba á merced de sus antojos.

Espantados, al verle, los chiquillos,
Corrían, á esconderse, entre las viejas;
Que, bien mirado, el animal tenía,
Como la autoridad, á quien servía,
Algo de irresponsable, en... *los colmillos*,
Y algo de magestad, en... *las orejas*.
El pueblo murmuraba
Al ver los desafueros del marrano.

Y contra su existencia conspiraba,
Que el animal aquél, representaba,
El papel de válido de un tirano.

Pues señor, *Candelario*, cierto día,
De principios de Enero,
Festejando la nueva... *monarquía*,
En la sala su sesión presidía,
Arrellenado en un sillón de cuero:
Y en tanto, su cerdoso compañero,
Del pueblo se salió por las afueras,
Tal vez buscando donde... *hincar el diente*;
Pero al saltar, de un cerco, las barreras,
Se encontró con un hombre, frente á frente,

Era *Juan*, *carnicero* de la villa:
Flor y nata, de andantes *carniceros*;
En degollar *cochinos*, y... *carneros*,
De una destreza tal, que maravilla:
Ese *Juan*, jorobado, calvo, y... *tuerto*,
Siempre al *Cerdo* miró con ojeriza,
Desde que lo encontró dentro su huerto,
Royendo y destrozando su... *hortaliza*;
Y al sorprenderlo ahora,
Lejos de la mirada protectora,
De su dueño y señor, dando un rugido,
Al marrano gritó: ¡date por muerto!

En vez de contestar, el agredido,
Su vida defendiendo con los dientes,
Echó á correr, trotando á cuatro manos:
¡Que nunca los culpables son valientes,
Y siempre, son culpables los tiranos!

Corriendo, uno tras otro, como el viento,
Victima y victimario;
Entrambos, ya cansados; sin aliento,
Llegaron á la plaza, en el momento,
Que del Salón salía *Candelario*.
Al ver á su señor, lleno de gozo

El gorrino, jadeante, sudoroso,
Atropelló al plebeyo vecindario,
Y á los pies se arrojó del poderoso,
Junto á las puertas mismas del vestuario.

Que aunque de lengua, y de razón privados,
Su instinto natural, dice á los brutos,
Lo mismo que á los hombres más letrados,
Que son, los gobernantes absolutos,
Amparo natural de los malvados.

Echando rayos, por el ojo abierto,
(Porque *Juan*, ya sabemos que era... *tuerto*),
Y un mal cuchillo, en su nerviosa mano,
Cruza la multitud, de asombro lleno,
Y avanza vengador, hácia el marrano,
En la actitud de Scávola, el romano,
Al entrar en la tienda de Porcena.

Candelario mirando
La punta del puñal del asesino,
La vida de un amigo amenazando;
Tiende la vara, insignias de su mando,
Sobre la negra espalda del cochino;
Y con acento rudo, y altanero,
Así el grito á *Juan*... el *carnicero*:
¡Atrévete á tocarlo miserable!
¡Si descargas, sobre él, tu airada mano,
De lesa majestad, serás culpable!

¡Cubierto por mi vara, es inviolable,
Y representa al rey tu soberano!

Párase *Juan*... Vacila... De repente,
Abandona su mano la cuchilla,
Trémulo inclina su tostada frente,
Y dobla, ante el marrano, la rodilla.

Y *Candelario*, de entusiasmo lleno,
Al ver la insurrección desvanecida,
La régia autoridad reconocida,
Al *Cerdo* sano y bueno,
Y el respeto social restablecido;
Mira un instante á *Juan*, con aire serio,
Como el Jefe de cierto ministerio,
Miraba á un federal arrepentido:
Luego, blandiendo su temida vara,
Y en lenguaje, brutal por lo sencillo,
Arenga á sus labriegos, tan callados,
Cual si fueran cuneros diputados,
Escuchando á Cánovas del Castillo:
¡Ya lo veis! Exclamó, con energía:
¡Turba de perdularios! ¡Insurgentes!
¡Pícaros fracmasones! ¡Descreídos!
¡De lo inviolable que es, mi... *monarquía*!
No quedáis, para siempre, convencidos!
¡Ante pruebas, tan claras y patentes,
Que valen las *doctrinas disolventes*,
Que profazan por ahí, *cuatro perdidos*?

Ensiam d'endivi

—Cuant el Bon-Jesús anava p'el mon
va dí a Sant Pere, no mes que'l Bon-Je-
sús no l'hi deya Sant Pere sinó que
l'hi deya Pere tot-sol: Si cualcú te pe-
ga una galtada presentali s'altre galta
perque te'n pegui un'altre.

Y quant es meu padrí anava pe'l
mon, y axó no fa tant de temps com lo
del Bon-Jesús, me digué á mí: Si cual-
cú te pega una galtada no esperis s'al-
tre sinó que l'hi has d'entimá tu un
bon cóp de puny que l'hi has d'esflorá
es nas y axí vorás com tot t'anirá be.
Y axí ho fas y axí ho faré tot es temps
de se meva vida.

—Ido jo no ho se fé padrí.

—Perque ets un beneit. Mira lo que
fa en Perico

—Teniu rahó. En Perico sería bó
per essé batle.

—Caile; no diguis pus aquesta pa-
raula.

—¿Per que?

—Perque en sentirlé me venan vo-
mits.

—¿Idó de que hem de parlá, padrí,
de galls?

—Tampoch

—¿Tampoch?

—No, Micalet. ¿No veus qu'es galls
me fan recordá ses llocas?

—Y vos are m'heu fet recordá se
lloca mostaxuda. ¡Que feya d'estona
que no l'havía vista!

—¡Vage unas vistas!

—Vos diré; per lo raro....

—¡Ah! axó si, tens rahó. Hi ha cosas

que cridan s'atenció per lo raro y aques-
ta n'es una.

—Per lo raro y per lo estúpít. Es
segón diumenge de corema....

—Fé favó, Micalet, no parlem pus
d'axó que me farás tirá es diná.

—¿Que vos trobau delicat des ven-
tre?

—No homo; es que tu me treus
unas cosas....

—No serieu bó, idó, per aná á ses
reunions de cada dilluns.

—¡¡Tirá barra!!... ¡Ell com que t'ha-
gis empenyat á ferme girá es ventrey!

—¿Que també vos fa assunto axó?

—No me n'ha de fé. Hi vaig essé
una vegada y vaig havé de fogi. Alló
parexia una gabi de locos. ¡Y axó que
un te s'anomenada y s'altre te es lets!
Vage te dich que si continuam aquesta
converse me'n hauré d'aná.

—No, padrí; no vos n'aneu que an-
tes vos vuy consultá un cas.

—Digués meam.

—Figuraúvos qu'en Perico ha robat,
un titol de metje, suposem es cas, y
qu'es Sultán ó s'Emperadó, sigui qui
sigui, l'hi digués que l'empleás fins que
sortís son amo ¿que farieu vos?

—Jo no faria res.

—¿Res?

—Res. Axó no voldí que jo ho trobi
ben fet, pero devant es capritxo de
s'Emperadó ó des Sultán no m'hi vol-
dría posá.

—Idó digau que per axó tampoch
els altres han volgut fé res.

—¿Qui son els altres? ¡Ah! si, ja sé.
Micalet, adios; me tornan vení vomits.

—Padrí adios. Digau a n'en Toniet
que vengui y en parlarem noltros dos.

Es padrí se'n aná y al cap de pochs
moments s'entregá en Toniet berenant
de pa ab mel.

—¿Qu'has vist en Perico? —demaná
aquest d'un tros enfora.

—En Perico si no es á treure nius
no sé ahont es.

—¿En aquest temps nius?

—¿Que ho trobas raro?

—¿Y que no ho es raro?

—Pot essé tot lo raro que vulguis
pero per cosas raras ves á Sineu.

—¿Que'n parlavaeu ab so padrí de
Sineu?

—Si.

—Idó mira, no'n parlem pus porque
diu qu'ha fuit d'aquí ab un mal de
ventre de cent mil dimonis.

—¿També tu? Pareix mentida que
axó vos fassi tanta d'impressió.

—No, si á mí no me'n fa per are,
pero podría essé que me'n arribás á fé
com a n'es padrí.

—Idó calla, vorás te contaré una
cosa y si acás te posas mal aplé ja m'avi-
sarás.

—Digués meam.

—S'altre día, fiet, se lloca mostatxu-
da estava en es portal des galliné, y va
pondre y ¿que diries que va fé?

—¿Que havia de fé? un hou.

—No.

—Idó dos hous.

—Tampoch. Va fé ... va fé ... va fé
fora des test.

—Adios Micalet. Ja m'ho pensava;
vaig á prenda un poch de calaguala
meam si m'espessará aquest mal de
ventre que m'ha agafat.

—¡Adios, ja n'he rebentats dos! Si
veus en Perico digueli que vengui que
de parlá ab ell.

—En Perico no'l vorás d'aquí es-
tona.

—¿Y per que?

—Perque avuy dematí ha fuit ab
quince dias de permis que l'hi ha do-
nats me mare de no arrambarsé per
aquí.

—¿Y qu'ha de fé ab aquets quince
días?

—Diu que se'n vol aná á Madrid á
arreglá un parey d'assuntos y á ferse
amich den *Janaletas*, pero es facil que
no passi de Sta. Catalina ó Portopí.

—Ja ho crech ja. ¿D'ahont ha de
treure es dob-bés per pagá es viatge?
Fos estat altre temps qu'era *disputat*
per tot Mallorca!..

—Jo crech que lo milló que pót fé
en Perico es anarsen á viure á Algé.

—¡Ojalá s'en anás, que no's bó mes
que per posá pesta allá ahont no n'hi ha!

—¡Axó es lo que tu voldries ¿eh? Pe-
ro en tendrem per molt de temps se-
gons he sentit que deya un senyó avuy
á n'es padrí.

—¿Y qui era aquest senyó?

—Jo no ho se. No mes he vist que
l'hi ha donada una targeta que m'ha
semblat que deya: «Bernat Amen».

—Amen Jesús

—No; Jesús no hi era.

—Ja ho crech ja. Ab aquesta gent
Jesús no s'hi mescla. ¿Y com axí es
padrí s'hi deu havé mesclat?

—Segons he sentit que deya me
mare es porque aquell senyó se vol fé
amich seu.

—¡Que vol dí! ¿Y es padrí qu'ha dit?

—Axó si que ho he entés be. Ha dit
que no anava de pipiolis ab ell

—Be qu'ha fet. ¡Que se deven pen-
sá qu'es padrí se gira d'aquí ahont vé
es vent! Per axó que vagin á n'en Pe-
rico qu'es com ells Are ve es padrí y
mos ho contaré. Meam padrí ¿qu'ha
estat avuy ab aquell senyó?

—¡Qu'ha d'havé estat! Res. S'ha
posat á fermá maxonias y á girarmé es
pel y quant ha vist que no hi havia res
que fé llevó m'ha deixat un retrato
¿que dirieu de qui?

—Den Candelas.

—No, den Morret.

Pronunciá aquest nom y caure es
dos nets de cul ha estat cosa d'un ten-
cá y obrí d'uis. ¡Si ho deu assé lletx
aquest personatge!

El sen Xerovia.